José María López Piñero, estudioso de Francisco.



El profesor José María López Piñero falleció en Valencia el pasado 8 de agosto de 2010, a los 77 años de edad. Había nacido en 1933, en Mula, pero se trasladó con sus padres a vivir a Valencia, cuando aún era un niño. En Valencia, estudió, vivió y trabajó toda su vida y en Valencia existe hoy el Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia que lleva su nombre. La Universidad de Valencia y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas son los dos organismos que, desde 1987, sustentan este instituto de investigación, fundado por el mismo

López Piñero, a partir de la Cátedra de Historia de la Medicina de la Universidad de Valencia, que ocupó desde 1969 hasta su jubilación treinta años más tarde.

Como era de esperar, el fallecimiento del profesor José María López Piñero ha tenido un cierto eco en la prensa española y en el mundo académico nacional e internacional, pero las gentes de la revista Crónicas han pensado, justamente, que deberían sumarse a estos reconocimientos. Por eso me han solicitado que escriba este texto y yo les agradezco sinceramente la oportunidad que me brindan.

Resulta imposible resumir en pocas líneas los más de cuarenta años que José María López Piñero dedicó al estudio y al impulso de la historia de la medicina y de la ciencia. Son 171 libros y más de 400 artículos publicados con su nombre, en solitario o acompañado de alguno de sus numerosos discípulos y colaboradores; y más de 80 las tesis doctorales dirigidas. Una visión, razonablemente completa, de la figura y de la obra de López Piñero se puede encontrar en el número especial que le dedicó, en noviembre de 2010, la revista electrónica Scripta Nova, que reúne 21 artículos bajo la coordinación de Horacio Capel: http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-343/sn-343.htm

Más allá de estas apabullantes cifras, la importancia de la figura y de la obra de López Piñero radica en su doble papel de institucionalizador de la historia de la medicina y la ciencia en España y de renovador de su historiografía. En cuanto al primer aspecto, basta pensar en cuál era la situación de la disciplina en 1960, cuando se doctoró con una tesis dedicada a Los orígenes históricos del concepto de neurosis y cuál es ahora la situación con más de una veintena de grupos universitarios o del CSIC dedicados a su cultivo. El papel protagonista de López Piñero en la muy positiva transformación de esa situación es innegable. En cuanto al segundo aspecto, la obra de López Piñero, especialmente en los años sesenta y setenta, supuso una modernización y renovación para la rancia (y casi escuálida) historia de la medicina y de la ciencia que se hacía en España. La obra que culminó ese empeño intelectual fue su libro Ciencia





